

# UNA REFLEXIÓN SOBRE LA FORMA CONCRETA DE VIVIR LA VOCACIÓN CRISTIANA EN LA PERSPECTIVA DE UNA PERSONA LAICA, QUE HA ENCONTRADO INSPIRACIÓN EN LA FIGURA DE CLAUDINA.

*Sunila Javaid*  
*Convent of Jesus and Mary*  
*Labore (Pakistan)*  
([sunila13@hotmail.com](mailto:sunila13@hotmail.com))

Yo, Sunila Javaid, escribo sobre mi experiencia personal, de un viaje especial e increíble que comenzó en algún lugar en mi juventud en la década de 1970. Un viaje, que en aquel entonces, parecía un sueño difícil de alcanzar. De cualquier forma, fui moldeada y moldeada, en parte, por el impacto que esta persona tuvo en mi vida, que, ahora estoy segura, fue visitada por el Espíritu de Alguien mucho más grande.

Aquí está parte de mi testimonio.

En la vida, nos encontramos con muchas personas inspiradoras/carismáticas que nos instan a hacer el bien; pero de vez en cuando, te encuentras con personas ordinarias que, a través de sus extraordinarias obras, te hacen experimentar a Dios de una manera única. Dejan una huella tan indeleble con sus honestas y simples obras de amor, que las vidas tocadas por ellas se transforman para siempre.

Como joven alumna de Jesús y María, entré en contacto con Claudina, en primer lugar, a través de un libro ilustrado sobre su vida. Estaba colocado en un estante junto con algunas otras revistas religiosas, a la salida de la capilla del colegio. Recuerdo vívidamente haberlo tomado y leído varias veces. Sentí la urgencia de saber qué fue lo que impulsó a esa joven a encarar todos aquellos desafíos. Me emocionó, y comencé a tener sed de más. Leí, y me sentí capaz de conectar con su mismo pensamiento; me refiero a esa experiencia que provoca aquella emoción que todo lo consume, que recorre todo tu ser, y domina la mente, el cuerpo y el alma hasta que sientes como si hubieras trascendido a un nivel completamente nuevo de ser persona.

Supongo que fue mi primera experiencia de una "llamada": unirme a la misión de promover el Reino de Dios y ser un testimonio vivo de la Palabra.

Esta búsqueda me empujó al camino de la educación: el camino de Claudina. Era una necesidad de entonces, igualmente válida en el mundo de hoy. Este fue el comienzo de mi hermoso viaje con la inspiración de Claudina. No hay duda de que Cristo es la parte integral de nuestra existencia, y ver que su camino es seguido por una persona que en todos los sentidos es como yo, es realmente alucinante. Saber e identificar que las cosas están mal es una cosa, pero levantarse y no sólo encontrar posibles soluciones, sino también ponerlas en acción concreta, es otra.

La vida de Claudina anima a ponernos en "acción", y tiene siempre un enfoque práctico, no solo para mejorar a la sociedad, sino también para promover la paz y la armonía entre las personas, así

que “eduquen a estas niñas para que sean una bendición en cada casa a la que lleguen”

Hoy puedo decir con orgullo que he cumplido 31 años educando a las jóvenes en el Convent of Jesus and Mary de Lahore, precisamente en este Bicentenario. Durante estos años me he encontrado con cientos de miles de niñas, todas de muy diversos orígenes; algunas muy privilegiadas, mientras que otras pertenecían a las más pobres entre las pobres. Aunque la mayoría de las niñas de la escuela son musulmanas, y el ambiente exterior es bastante hostil, seguimos con la misión de preparar a estas niñas de acuerdo con los valores cristianos, para que se conviertan en personas responsables, listas para ocupar su lugar en la sociedad .

Para ayudar a mantener las cosas en perspectiva, siempre aparecía frente a mis ojos, cada vez que entraba en clase, la imagen de Claudina abrazada a esas dos niñas harapientas; es una personificación bastante poderosa de una figura materna, y un indicador de lo que es significa ser una familia de Jesús y María.

Sembrar y alimentar en las tiernas mentes de los jóvenes las semillas de la empatía, el perdón, el amor, la compasión, el respeto a uno mismo, la confianza y sobre todo la esperanza, es en lo que los laicos seguimos esforzándonos. Para dar testimonio, Santa Claudina es un ejemplo creíble. Cualquiera que haya estado en contacto con ella está llamado y motivado para seguir sus pasos. Todo lo que Sta. Claudina hizo en su vida, es reflejo del Amor de Dios, y eso es lo que resulta tan hermoso e inspirador de su vida, una vida que ejemplificó con claridad qué significa vivir la Vocación Cristiana.

El espíritu de sacrificio y la diversa condición socioeconómica de las niñas hace de la misión de Claudina algo único y atractivo. En todos estos años, vivir la vocación cristiana como laica, no ha resultado siempre fácil, pero nunca se prometió que así sería.

El Papa Juan Pablo II hizo hincapié en el papel de los laicos, dijo, "tenemos que redescubrir la vocación de los laicos, que juegan un papel importante en la Nueva Evangelización. Simplemente significa que los laicos pueden llevar el amor de Dios a todas las personas. Los laicos tienen una verdadera vocación que es una misión esencial en la Iglesia". Como se afirma en *Lumen Gentium*, uno de los documentos fundamentales del Concilio Vaticano II: "los laicos, por su propia vocación, buscan el reino de Dios ocupándose de asuntos temporales y ordenándolos de acuerdo con el plan de Dios". Los laicos son únicos porque tienen un lugar especial en la función de la sociedad humana. Pueden influir en las leyes, las actitudes culturales y los sistemas sociales en todos los lugares donde viven y trabajan. Su propio compromiso con las actividades seculares puede transformar su trabajo ordinario en trabajo apostólico, un trabajo que afecta a las vidas y cambia los corazones.

Creo que los laicos a lo largo y ancho de la Iglesia pueden ayudarse unos a otros para tender puentes y llevar el mensaje de Perseverancia y Tolerancia a la comunidad eclesial y al mundo en general.

Termino mi pequeño testimonio con la firme convicción que Sta. Claudina tenía de la bondad de su Señor, recordando sus últimas palabras: 'Qué bueno es Dios'.